

El aporte de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL)

ISAL estuvo integrada y recibió colaboraciones de personalidades representativas del quehacer religioso latinoamericano pertenecientes a varias confesiones de fe: doctor Julio de Santa Ana, Luis Odell, Richard Shaull, doctor Julio Barreiro, pastor Rubem Alves, Hugo Assmann, Hiber Conteris, Héctor Borrat, pastor Miguel Brun, Mauricio López, pastor Oscar Bolioli, entre otros.

ISAL fue investigada y perseguida por la dictadura uruguaya. Varios de sus miembros fueron encarcelados, otros marcharon al exilio e incluso uno de ellos, Mauricio López, argentino, de la Iglesia de los Hermanos Libres, figura en la lista de los detenidos-desaparecidos.

Desarrollo aquí el relato que el doctor Julio de Santa Ana hace sobre el proceso de ISAL en sus distintas etapas:

Breve síntesis sobre Iglesia y Sociedad en Latinoamérica y Uruguay (ISAL) (1959-1973)

Antecedentes

Los acontecimientos siempre forman parte de un proceso. Los que corresponden a la historia del Cristianismo no son excepción. Ese proceso está relacionado a un contexto. Por lo tanto, hay que tratar de discernir cuáles son los elementos que influyen sobre la marcha de los hechos. Cuando se busca comprender el origen de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) se observan dos corrientes de fenómenos históricos que se amalgaman: la más importante corresponde a la historia de América Latina; la otra tiene que ver con la "Iglesia". La sociedad es como un puente que sirve de vía de comunicación entre el proceso latinoamericano y la evolución de las Iglesias.

ISAL surgió a comienzos de la década de 1960. En ese período, el elemento dominante del proceso latinoamericano era la revolución cubana, ésta precipitó una toma de conciencia antiimperialista que buscó cambios radicales en la vida económica, social, política y cultural de nuestros países. La juventud latinoamericana fue un sector social que vivió con un interés particular las expectativas promovidas por los sucesos desencadenados en Cuba a partir de 1959.

En las Iglesias Evangélicas esos acontecimientos causaron una polarización de opiniones. Por un lado, hubo una mayoría que continuó apoyando a los estadounidenses y su política contraria a los cambios sociales, económicos y políticos. Por otro lado, una pequeña minoría acompañó la causa cubana. Este grupo se hizo notar también por su simpatía hacia el movimiento ecuménico, que en ese tiempo empezaba a ser conocido entre las Iglesias sobre todo por su preocupación social.

Ambas corrientes (de carácter vanguardista) se cruzaron de varias maneras para generar a ISAL. El impacto de la revolución cubana trascendió los límites de la propia isla, dinamizó la discusión ideológica. A partir de la definición de Fidel Castro de que la revolución era “marxista-leninista” muchos, que tenían una conciencia “progresista”, tomaron la decisión de adoptar ideas socialistas. En las Iglesias Evangélicas, la minoría ecuménica —que se expresaba a través de la Unión Latino Americana de Iglesias Evangélicas (ULAJE) y de los Movimientos Estudiantiles Cristianos afiliados a la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos (MEC/FUMEC)—, tomó partido con entusiasmo por la revolución cubana.

Este cruzamiento de orientaciones se concretó, además de otros procesos, en la celebración de la 1.^a Consulta de Iglesia y Sociedad en Huampaní, Perú (1961), donde se fundó la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad (ISAL). Los miembros de la Junta eran representantes de las Federaciones o Consejos de Iglesias (Evangélicas). El obispo Almir dos Santos (metodista de Brasil) fue nombrado presidente, Luis E. Odell (también metodista) era secretario ejecutivo. Hiber Conteris y Gerardo Pet fueron sus colaboradores en el secretariado. Localizar la sede de ISAL en Montevideo fue una de las decisiones que influyeron para que en el Uruguay no se percibiese claramente la diferencia entre ISAL como organismo latinoamericano y sus acciones orientadas específicamente al servicio de las Iglesias y de la sociedad uruguaya.

El programa inicial de ISAL

Desde 1961 hasta 1965 el programa que intentó cubrir ISAL tuvo los siguientes componentes:

a) promover la acción ecuménica entre las Iglesias (principalmente las Evangélicas) en asuntos relacionados con la Iglesia y la sociedad; b) desarrollar estudios sobre cuestiones de Iglesia y sociedad (por ejemplo: “Bases para la acción social del cristiano”) y otros más especializados (“Fe cristiana e ideologías”, “La Iglesia: ¿comunidad, institución o movimiento?”) que estuvieron a cargo de grupos ecuménicos internacionales; c) publicaciones (varios libros y la revista *Cristianismo y Sociedad*) que sirvieron para difundir un pensamiento renovador en teología, asuntos políticos y sociedad; d) formación de laicos mediante institutos que funcionaron en diversos países de América Latina.

Se puede apreciar que ISAL se encaminó al principio de su existencia a través de líneas de trabajo en el campo teórico. Algunos de sus miembros entendían que su trabajo debía ser más comprometido con la realidad latinoamericana. Tuvo lugar entonces (abril de 1965) el movimiento del coronel Caamaño en República Dominicana, que fue duramente reprimido por los Estados Unidos. Caamaño intentó devolver una legitimidad democrática al país, y buscó devolver el poder al

Presidente Juan Bosch, que había sido derrocado por una coalición de fuerzas reaccionarias. La proximidad de Cuba y la influencia revolucionaria que irradiaba la revolución cubana fueron factores que deben tenerse muy en cuenta para entender cómo la opinión de los pueblos latinoamericanos se enardeció cuando Caamaño desembarcó en República Dominicana y los Estados Unidos reprimieron duramente ese intento de liberación.

ISAL apoyó la línea revolucionaria, fue una minoría aislada entre las Iglesias Evangélicas de América Latina. ISAL se enfrentó entonces con el poderoso Comité de Cooperación de las Iglesias Norteamericanas con América Latina (CCIAL) que decidió suspender el apoyo financiero que daba a ISAL. Fue entonces que el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), que colaboraba financieramente, asumió la responsabilidad del sostén necesario para que ISAL implementase sus programas.

Esos hechos condujeron a ISAL a una actitud antiimperialista y, concomitantemente, a una posición revolucionaria, que crecía en la sociedad latinoamericana. Fue un proceso que culminó en enero de 1966, cuando tuvo lugar la Consulta en El Tabo, Chile. Varios Consejos de Iglesias tomaron distancia de ISAL (se adhirieron a UNELAM, el Comité Pro Unidad Evangélica en América Latina, que en 1978 tomó la decisión de crear el Consejo Latino Americano de Iglesias (CLAI)).

Estos acontecimientos precipitaron una segunda época en la acción de ISAL (1966-1967). Durante la misma, además de hacer evidente la actitud antiimperialista y el compromiso revolucionario (que se tradujo en un acercamiento muy claro de la reflexión teológica que realizaba ISAL al pensamiento marxista), comenzaron a aparecer algunos movimientos nacionales de ISAL. Por ejemplo, en Uruguay tuvieron lugar dos encuentros (en mayo de 1967 y en febrero de 1968): el primero en el Centro Emmanuel de Colonia Valdense, y el segundo en el Parque 17 de febrero. Hoy sabemos que gente de la Policía estuvo presente en el segundo encuentro. Desde entonces ISAL Uruguay fue considerado por el Departamento de Inteligencia de la Policía como parte de la subversión organizada.

En el transcurso de ese breve lapso, otros movimientos nacionales comenzaron su acción en Brasil, Colombia, México, Bolivia, Puerto Rico. Una de sus características continuó siendo la de grupos pequeños, que sin embargo tuvieron cierta influencia sobre sus entornos respectivos. La militancia antiimperialista fue muy clara a partir de la publicación del pequeño libro de Pablo Franco: *La influencia de los EE.UU. en América Latina*; era una referencia clara y aglutinante de los grupos de ISAL. Estos se reunieron, al mismo tiempo que UNELAM convocaba a los Consejos de Iglesias, a las mujeres evangélicas y a la juventud, en el mismo lugar, (Piriápolis) en diciembre de 1967.

Luego de ese encuentro, se inició la tercera época de la breve historia de ISAL (1968-1971). Fueron encaminadas tres cosas muy importantes:

En primer lugar, se articuló más claramente la reflexión teológica que desarrolló ISAL. Hasta entonces la teología que expuso el movimiento era de tipo radical; se puede decir que era una prolongación de las ideas de Bonhoeffer que Richard Shaull fue el primero en introducir en América Latina. (La influencia de Shaull sobre las pequeñas comunidades de estudiantes y los grupos de ISAL fue evidente). Sin embargo, fue Rubem Alves (discípulo de Shaull) quien sistematizó la reflexión teológica. Tomó una posición más radical, que convergió con el pensamiento de otros teólogos latinoamericanos (Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, Hugo Assmann —que fue Secretario de Estudios de ISAL a nivel continental a partir de 1971—), que dieron formación a lo que se conoce como “teología latinoamericana de la liberación”. Todos ellos y Alves entendieron que la reflexión teológica es “un acto segundo” que sigue a la praxis: lo más importante es la ortopraxis, la teología viene después. Se percibía una innovación de la praxis cristiana en América Latina, tanto entre católicos como entre grupos como los de ISAL. Alves, Gutiérrez, Segundo y otros la caracterizaron como “praxis de liberación” (el primer libro de Rubem Alves se llamó *Teología de la esperanza humana*, pero fue registrado como tesis en la Facultad de Teología de Princeton como “Teología de liberación y la esperanza”). Alves fue el primero en darle esa apelación. Gutiérrez fue más preciso cuando dijo que era “una reflexión teológica a partir de una praxis de liberación”. Juan Luis Segundo formuló un pensamiento radical en su *Liberación de la Teología*. Assmann escribió *Opresión -liberación: desafío a los cristianos*. Tanto el libro de Alves como el de Assmann fueron publicados por ISAL.

Cabe señalar que esta línea de reflexión teológica era la que se ofrecía en los cursos o institutos que organizaba ISAL.

En segundo lugar, la prioridad que se dio a la praxis tuvo que ser confirmada no sólo en lo individual, sino en lo comunitario. Esto se realizó mediante la posición de ISAL a favor de la educación popular, que encontró en el pensamiento de Paulo Freire su maestro. Paulo Freire había publicado *La educación como práctica de la libertad*, y sus ideas merecieron la censura de los militares que habían institucionalizado la dictadura en Brasil; fue transitoriamente preso y, al recobrar su libertad, se exilió en Chile. En la reunión que ISAL realizó en Piriápolis, al mismo tiempo que se decidió iniciar un nuevo programa (“Educación para la justicia social”), se pensó que Paulo Freire podría ser asesor del mismo. Una de las primeras acciones de ese programa (EPJS) fue publicar un manuscrito de Freire: *Pedagogía del oprimido*; otra fue organizar una serie de Cursos de Formación para animadores de los círculos de educación popular en varios países de Latinoamérica. Estas acciones iniciaron un proceso que puso a ISAL “en el mapa” de América Latina.

En tercer lugar, en tanto la Iglesia católica en América Latina organizó la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín,

Colombia (1968), donde prevaleció una concepción de la evangelización que dijo que “la opción preferencial de Dios es por los pobres”, UNELAM organizó la 3ª Conferencia Evangélica Latinoamericana (3.ª CELA, Buenos Aires, 1969). ISAL intentó dar a conocer un documento en el que expresó una posición eclesiológica, que fue prácticamente rechazado (hasta cierto punto, también censurado) por UNELAM. Se hizo muy evidente la posición crítica a las Iglesias Evangélicas por parte de ISAL, así como la posición de las Iglesias frente al movimiento. Las Iglesias más conservadoras, previamente a la 3.ª CELA, se habían reunido en Cochabamba para tomar posición contra los movimientos progresistas latinoamericanos y condenaron a ISAL. Algunos miembros de ISAL fueron denunciados por dirigentes de UNELAM a los organismos represores de Brasil, Uruguay, Paraguay, etcétera. ISAL procuró, desde su posición muy crítica, construir puentes de comunicación con las Iglesias y para eso publicó un número de la revista y un libro. Estos no tuvieron el eco esperado. La intención de ISAL de llegar a ser un “grupo intermedio” entre la Iglesia y la sociedad no llegó a concretarse. Antes bien, ISAL fue “como un mosquito” que pica y molesta a las instituciones eclesiásticas.

Poco a poco se inició la cuarta época de la historia de ISAL: desde finales de 1971 hasta 1975, cuando ISAL tomó la decisión de dejar de ser y transformarse en ASEL (Acción Social Ecuménica Latinoamericana). Hay dos orientaciones que prevalecieron en este período: por un lado, un énfasis en la participación popular. El período en el que prevaleció una praxis de educación popular llevó a una nueva toma de conciencia; se pensó entonces en que era necesario que ISAL se lanzase a la acción popular (según el lenguaje de ese tiempo: “a estar con las masas”). Una nueva reunión del movimiento a nivel latinoamericano se desarrolló en Ñaña, Perú, en 1971. El ejemplo de lo que se entendía necesario hacer lo dio el grupo de ISAL en Bolivia, donde tuvo lugar una experiencia radical: la “Asamblea Popular”, en cuyo seno ISAL desempeñó una función de reflexión ideológica. Cuando las fuerzas reaccionarias, conducidas por el general Bánzer, dieron el golpe de Estado de agosto de 1971, hubo varios miembros de ISAL que murieron, en tanto que la mayoría no tuvo otra opción que la del exilio. Lo que ocurrió en Bolivia, con menos intensidad, se produjo con los grupos nacionales en otros países de la región.

Por otro lado, arreció la represión contra ISAL (en toda América Latina tomaban el poder los militares y los militantes progresistas eran asesinados, desaparecidos, llevados a la cárcel, exiliados, etcétera) y en el movimiento hubo necesidad de defenderse. Fue poco lo que pudo ser salvado: la revista *Cristianismo y Sociedad* (que continuó siendo publicada) y la editorial Tierra Nueva.

En 1975, ISAL decidió terminar su ciclo. En marzo de ese año se inició uno nuevo a partir de un encuentro que se llevó a cabo en Alajuela, Costa Rica.»